El orden chino

Description

Â¿Debemos temer la emergencia de China o, por el contrario, debemos celebrarla? Â¿QuÃ© mundo â??armoniosoâ?• nos espera? Lo primero que conviene tener presente es no perder la perspectiva. Si no fuera por el yen, que permanece en una tasa elevada frente al dÃ³lar, China serÃa ya el nÃºmero dos mundial. Pero su PIB per cÃ¡pita, inferior a 4.000 dÃ³lares, estÃ¡ muy lejos de los 40.000 de JapÃ³n. SegÃºn el Informe de Desarrollo Humano 2009 del PNUD, China es el paÃs que ha registrado un mayor avance, pero se sitÃºa en el puesto 92 de un total de 182 paÃses y territorios. Pese a todo, en tÃ©rminos de crecimiento, exportaciÃ³n o reserva de divisas, China bate un record tras otro, subiendo puntos en el escenario internacional. El FMI calcula que el PIB de China, en dÃ³lares, aumentarÃ¡ en 2014 un 151% en comparaciÃ³n con 2007. Su capacidad para sortear y ganar la crisis, la presencia de Hu Jintao en la ONU, la visita de noviembre de Obama, su protagonismo en la cumbre de Copenhague, etc., dan cuenta del inicio de otro tiempo, en el que deberÃ¡ asumir mayores responsabilidades, si bien portando un pesado lastre.

Pero, Â¿tiene China ambiciÃ³n global?, Â¿tiene necesidad?, Â¿tiene autoridad? En lo econÃ³mico, a China le interesa un orden no tan dependiente de EEUU. Primero, y sobre todo, por el dÃ³lar, que le hace depender en exceso de su estabilidad y del futuro econÃ³mico de Washington. China no acaba de fiarse de las promesas de EEUU. No son solo palabras. AsÃ lo han demostrado sus pasos en el BRIC, en el entorno asiÃ¡tico o con sugerencias concretas en el FMI o en acuerdos bilaterales que autorizan los intercambios en moneda nacional o en yuanes, o aumentando la influencia de la moneda china en Hong Kong. A finales de septiembre pasado, ponÃa en circulaciÃ³n bonos del tesoro en yuanes, por primera vez en su historia. La potencia financiera de China se hace cada vez mÃ¡s evidente. No quiere esto decir que se vaya a producir un cambio inminente, y menos en tanto no liberalice el curso del yuan, que no estÃ¡ en la agenda, ya que sigue considerando este control y la negativa a una convertibilidad total como un cordÃ³n sanitario que le protege de las turbulencias exteriores.

Pero aun asÃ, China es hoy el paÃs que mÃ¡s subrepresentado estÃ¡ en el FMI. El 20 de octubre se anunciaba que el vicepresidente del Banco de China, Zhu Min, podrÃa pasar a desempeÃ±ar funciones en el FMI como vicepresidente. Segun lo decidido por el G20 en septiembre, antes de 2011 debe producirse un reajuste de la representaciÃ³n en favor de los paÃses emergentes. China tiene un 3,7% de derechos de voto, frente al 4,9% de Francia, por ejemplo, a pesar de que China tiene una economÃa 1,5 veces mÃ¡s grande. En el Banco Mundial, desde principios de 2008, un chino, Lin Yifu, se convirtiÃ³ en el primer economista jefe procedente de un paÃs en desarrollo. Esa conjunciÃ³n de procesos desatarÃ¡ fricciones, como ocurre ya en otros campos, con un resultado incierto.

Â¿Y en lo polÃtico-estratÃ©gico? Nos movemos en dos hipÃ³tesis. SegÃºn la primera, atendiendo a la tradiciÃ³n cultural, a China le preocupa especialmente desarrollarse y modernizarse, preservando su especificidad y descartando cualquier vocaciÃ³n mesiÃ¡nica o ingerencia en asuntos internos de otros paÃses. SegÃºn otra, esta visiÃ³n, bÃ¡sicamente correcta desde el punto de vista histÃ³rico, presenta una quiebra esencial ya que se corresponde con un orden internacional en el cual la China de las dinastÃas imperiales vivÃa aislada del mundo exterior y sin necesitar prÃ¡cticamente nada de Ã©l. Pero el mundo del siglo XXI es sustancialmente diferente y ello explica la trascendencia de la ruptura histÃ³rica alentada por Deng Xiaoping con la apertura iniciada en 1978.

La China de hoy es el segundo consumidor de petrÃ³leo del mundo con mÃ¡s de 8 millones de barriles diarios (contra 18 millones de EEUU), cada vez mÃ¡s dependiente de las importaciones de todo tipo de recursos, y utiliza su poder financiero para dar un impulso a sus ambiciones en todo el orbe (ya sea en SudÃ¡n, IrÃ¡n, Angola, pero tambiÃ©n en Brasil, MÃ©xico, Venezuela, o Asia central). El poder financiero le sirve para aumentar su influencia estratÃ©gica: se aprovisiona, consolida posiciones diplomÃ¡ticas y promueve a sus empresas. Y aunque se le acuse de falta de Ã©tica, Occidente no estÃ¡ en condiciones de dar muchas lecciones. Sus capitales y tÃ©cnicas ayudan en la agricultura o infraestructuras, que los occidentales han dejado de lado hace tiempo.

Los intereses de China, pese a esa vocaciÃ³n de inmersiÃ³n interna impuesta por la superaciÃ³n de tantos desequilibrios, van mÃ¡s allÃ¡ de sus fronteras y ello le exigirÃ¡ la adopciÃ³n de ciertas precauciones, abriendo tambiÃ©n importantes incertidumbres. Hoy dÃa, la modernizaciÃ³n de sus ejÃ©rcitos, lejos aÃºn de las capacidades militares de EEUU, prestan

atenciÃ³n a la Armada, pero tambiÃ©n contemplan ya la construcciÃ³n de transportes que permitirÃ¡n el traslado de efectivos a largas distancias. Â¿Que harÃ¡ China cuando sus miles de trabajadores desplazados en cualquier paÃs africano con un gobierno dÃ©bil e incapaz de protegerles se vean inmersos en un conflicto y peligren sus vidas? Â¿Se quedarÃ¡ de brazos cruzados? Â¿PodrÃ¡ seguir construyendo sus alianzas sobre la base de la no ingerencia en los asuntos internos o articularÃ¡ fÃ³rmulas- que hoy formalmente descarta- de presencia mÃ¡s incisiva? Para afrontar las turbulencias en sus alrededores (AfganistÃ¡n, PakistÃ¡n, Corea del Norte, etc.), Beijing reivindica ya capacidades para defender, promover y conducir la seguridad y la estabilidad. La â??ingenierÃa estratÃ©gicaâ?• china contempla instrumentos diversos para estabilizar el entorno, incluyendo aspectos polÃticos, militares, diplomÃ¡ticos y econÃ³micos. Solo asÃ podrÃ¡ considerarse siquiera una potencia regional.

Esa activa relaciÃ³n con el exterior se complementa con una intransigencia furibunda en la defensa de lo que considera sus intereses vitales, definidos a modo de fronteras infranqueables frente a hipotÃ©ticas concesiones. Los vagos resultados de la cumbre de Copenhague, haciendo valer su agenda de prioridades y rechazando compromisos de obligado cumplimiento, ya sea en forma de reducciones o de verificaciones, constituyen un serio indicio. La firmeza china, sustentada genÃ©ricamente en el auge de los sentimientos nacionalistas, se crece con la innegable mejora de la economÃa, pero tiene como norte esencial la defensa irrenunciable de un sistema polÃtico que multiplica los signos de desconfianza en su entendimiento con los paÃses mÃ¡s desarrollados de Occidente. La red de fieles aliados que China ha venido construyendo en estos aÃ±os con el impulso de una diplomacia pragmÃ¡tica y eficaz puede tener pronto consecuencias efectivas en el devenir de los principales organismos mundiales, pero juega a la contra de las estrategias occidentales necesariamente abocadas a definir una difÃcil polÃtica comÃºn en este orden.

Todo ello da cuenta de la yuxtaposiciÃ³n de numerosas complejidades que no le serÃ¡ fÃ¡cil resolver y que pueden provocar muchos quebraderos de cabeza, a China y a todos, sin descartar, pese a la balsÃ¡mica relaciÃ³n con EEUU anunciada por Obama, una agravaciÃ³n de las tensiones que lastre seriamente la recomposiciÃ³n del orden mundial. Si bien no cabe despreciar sin mÃ¡s la importancia que China concede a la soberanÃa nacional, producto tambiÃ©n de circunstancias histÃ³ricas a las que Occidente no es ajeno, urgen indicios disipadores de las inquietudes que impiden el ejercicio de un aceptable liderazgo moral, ya hablemos, por ejemplo, de derechos humanos o de facilitaciÃ³n de pactos contra el cambio climÃ¡tico. Por desgracia, triunfalismo conservador a un lado y presiones no siempre inocentes a otro es la peor de las combinaciones posibles para advertir tendencias positivas.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Xaneiro 18, 2010
Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-01-18 00:00:00